

HAY DE EMPUJAR LA VAQUITA AL DESPEÑADERO, PARA PROGRESAR
Contada en inauguración de San Jacinto-Tizate
2 de octubre de 2002

1. Un maestro paseaba por el campo con un alumno, y observó un rancho muy pobre y se acercó. El piso era de tierra, no tenían muebles, no había luz eléctrica, ni agua potable; en fin, en condiciones miserables como la que lamentablemente padecen muchos de nuestros compatriotas. En el rancho vivían don Pedro y doña Merceditas y 3 hijos; mal vestidos, sin zapatos y en pobreza.
2. El maestro le preguntó al jefe de familia: Mire don Pedro, aquí no hay posibilidades de trabajo. ¿Cómo hace ustedes y su familia para sobrevivir? Don Pedro le contestó: Nosotros tenemos una vaquita que nos da varios litros de leche todos los días. Una parte del producto la vendemos o lo cambiamos por frijoles y maíz, y con la otra parte producimos queso, cuajada, etc., para nuestro consumo y así es como vamos sobreviviendo.
3. El maestro guardó silencio y se despidió. En el camino le dijo a su discípulo: en la noche quiero que regreses a la casa de don Pedro, te buscas la vaquita, llévala al guindo allí enfrente y empújala. La voz del maestro era imponente y el alumno no le cuestionó; en la noche se fue a cumplir la orden. Empujó la vaquita y la vio morir. Aquella escena quedó grabada en la memoria de aquel joven durante mucho tiempo.
4. Muchos años después, el joven discípulo decidió regresar a aquel lugar y contarle todo a la familia, pedir perdón y ayudarlos. Así lo hizo, y a medida que se aproximaba al lugar veía todo muy bonito, con árboles floridos, la gente con ropa nueva, siembros de maíz y frijoles, los nietos estudiaban en la escuela, en fin, era otra familia.
5. El joven se sintió triste imaginando que aquella humilde familia tuviese que vender el terreno para sobrevivir. Fue recibido por un señor muy simpático; el joven preguntó por la familia que vivía ahí hace unos cuatro años, el señor respondió que seguían viviendo ahí. ¡Eran ellos! Don Pedro y Merceditas con sus hijos, pero las condiciones eran totalmente diferentes. Algo había sucedido.
6. ¿Cómo hizo para mejorar este lugar y cambiar la vida?, les preguntó. El señor le respondió: Nosotros teníamos una vaquita que cayó por aquel guindo y murió, de ahí en adelante nos vimos en la necesidad de hacer otras cosas y desarrollar otras habilidades que no sabíamos que teníamos, así logramos hacer todo esto.